

## **derramamiento de personas**

pronto el mundo se llenará de personas  
personas hasta en las grietas de las paredes,  
en las fisuras del asfalto, en el umbral, en el dobladillo del vestido.  
como una tormenta de arena  
cubriendo los espacios y los espacios entre los espacios.

y donde antes había un vaso vacío,  
ahora hay un vaso lleno  
de personas apretujadas.

y donde antes había un tobogán oxidado  
ahora hay un amasijo  
retorcido de personas.

y donde antes había un cajón de cucharas,  
ahora hay un vagón de personas  
con las bocas abiertas de par en par.

después las personas se llenarán de personas.

en la arruga de tristeza, en la cicatriz de la rodilla,  
en el pliegue de la barriga,  
ramos multicolores de muchas personas,  
montándose, mordiéndose,  
irguiéndose en pequeñas toperas.

y sin tan siquiera haberse terminado una persona empieza otra.  
según aparece otra persona inmediatamente la cubre otra,  
en una turbia inundación de las carnes.

y están tan entremezcladas que solamente se ven unas cuantas  
tiras anudadas de piel.

ríos de personas, bloques gigantes de personas.  
unas contentas y lívidas, otras golpeándose con furia  
del único lugar vacío.

## **el perro de la cama**

duermo con un perro congelado en la cama.  
duermo profundamente porque estoy muy cansado.  
el cansancio me tranquiliza. me hace dormir profundamente.  
a veces arropo al perro. no es nada fácil arropar  
a un perro congelado.

no me queda otra. tengo que cuidarlo, tengo que  
cansarme de alguna forma.

me gusta soñar con una mujer a la que  
quiero muchísimo. no sé si está  
muy lejos o si tan solo la quiero muchísimo.

al perro no lo quiero nada.  
sucede que compartamos la misma cama.  
sucede que lo arropo con el edredón.  
no creo que esto le haga ser más feliz.

sueño lo que sueño, sueño con una mujer a la que  
quiero muchísimo. no he visto que nieve  
en sus manos. esto me tranquiliza.

soñar junto a un perro congelado  
nunca es poca cosa.

desde hace ya un tiempo, me canso cada vez más.  
al perro no le queda otra: está cada vez más congelado.  
y a la mujer con la que a veces sueño  
la quiero, por supuesto, cada vez más.

## **lugares sosegados**

cuando soy más amplio que toda la oscuridad,  
cojo un pan caliente,  
saco toda la miga y me meto en él.

miro el pan desde dentro.  
lo que veo se despega de lo que es.

si alguien quiere comerme,  
salgo del pan y me marcho a otro lado -

a un lugar sin dientes.

así que cojo un trozo de madera.  
le saco toda la miga y me meto dentro de la madera.  
lo que se despega de mí  
se mezcla bien con lo que veo.

allí ya no tengo huesos.



## **con las uñas en la luna**

los dedos se han estirado como una goma, como los recuerdos sobre la vida, como un chicle.  
estiro los dedos hacia el cielo y sonrío.

y ellos, igual que unas finas lianas de granito,  
recorren todo lo que puede recorrerse y se clavan en la luna.  
de inmediato por mis dedos parten  
diez hormigas rojas. y de inmediato por el dedo que fue meñique  
comienza a subir una señora inmensamente triste.

después mis dedos de golpe se vuelven diez escaleras mecánicas  
que llevan todas a la luna y rápidamente se descubre

que mis dedos, llegados allí, son como diez  
bosques amazónicos y que mis dedos han envuelto  
de aire la luna como algodón de azúcar  
y ahora hay millones de toneladas de aire  
para una sola narina.

los niños rompen sus pañales, los prenden y parten  
por mis dedos hacia la luna.  
las viejas se arrancan las arrugas y los bigudíes,  
los pisotean y avanzan rejuvenecidas por la escalera.  
los electricistas cortan con los dientes todos los cables,  
empiezan a titilar y, sobre mis dedos,  
como árboles de navidad, suben a la luna.

hasta los muertos salen de la tierra,  
se colocan mejor los huesos, más elegantes.

y suben por mis dedos todos los pueblos  
y la madre de los pueblos y los bisnietos de los pueblos  
suben por mis dedos hacia la luna.

tan solo yo me quedo así  
maravillosamente solo

y cuando siento que ya no queda nadie,  
absolutamente nadie en toda la tierra,  
retiro rápidamente las escaleras de los dedos.

abro la puerta  
y empiezo riendo mi primer paseo  
por un mundo entero  
vacío.

## **por el cielo también yo**

según nadaba yo sosegado por el cielo  
cuando me cansaba, me tumbaba  
y me hacía el muerto con los brazos entreabiertos.

según nadaba yo sosegado por el cielo  
no sé cómo me enredé en una luz  
que pasaba por allí.

una luz como una cuerda.

y esa luz como una cuerda se enrolló  
tres veces en mi tobillo y comenzó a  
arrastrarme hacia los bordes.

en vano moví los brazos.  
en vano sacudí la pierna como un epiléptico.  
la luz se hizo fortísima y apretaba cruel  
y me hacía estar cabeza abajo y me arrastraba por los cielos.

y según estaba ahorcado por un pie entre las estrellas  
miraba a la tierra.  
como a una bola azul.  
después como a una canica azulada.  
después miré a la tierra como a cualquier oscuridad.

y al encontrar restos por el cielo  
los atrapaba e intentaba con ellos cortar la luz.

una pierna de muñeca arrojé a la luz  
y la luz no se inmutó.  
un cordón verde arrojé a la luz  
y la luz no se rompió.  
un tallo carbonizado arrojé a la luz  
y la luz no se debilitó.

rogaba al ratoncillo del cielo  
que viniera a roer la luz como una cuerda.

rogaba a las hélices de oscuridad y a los restos  
de cohetes e incluso a los agujeros negros y las lluvias de meteoritos.

solo para no seguir colgando ahorcado cabeza  
abajo por todo el cielo.

y mientras rogaba pasé por la última estrella.  
y mientras rogaba pasé por la última luz.  
y así pasé por el lugar en el que el cielo resbalaba  
fuera del cielo.

y entonces dejé de rogar,  
dejé de sacudir el pie,  
no hice nada más.

me deslizaba tranquilamente, atrapado en una luz  
que ya no era luz, en una  
oscuridad que ya no era oscuridad.

solo me deslizaba. muy afuera  
de todo lo que es y de todo lo que será.

**Teodor Dună**, *objetos humanos*, Editorial Cartea Românească, 2015